

La savia de varios colores

José A Fornaris. Escritor y periodista

Entrar a una cuartería en Cuba es como entrar a al tercer círculo del infierno de Dantes. En una misma habitación, que es a la vez dormitorio, cocina, comedor y sala, “viven”, en brutal hacinamiento varias personas.

Estas cuarterías, ciudadelas o solares, como se les conoce en la isla, están siempre ubicadas en inmuebles en pésimo estado constructivo, con servicio sanitarios, si es que así se les puede llamar, colectivos y diseminadas por las zonas más densamente poblada de las ciudades. En el municipio 10 de Octubre, en La Habana, existen cerca de mil de esas ciudadelas. En su momento, cuando aún eran inmuebles con regulares condiciones para habitar, el propio Fidel Castro las calificó de infernales.

Y en esos lugares, al igual que los llamados barrios insalubres, la mayoría de los que habitan son negros. Y negros son también, aunque el estado no publica estadísticas al respecto, -pero es una situación conocida por todos los cubanos- la gran mayoría de las muchas miles de personas que están en la cárcel por delitos comunes.

Hoy la población de Cuba está constituida mayormente – los datos exactos se desconocen, porque aún no han sido publicados los datos del censo de población y vivienda realizado en septiembre del 2002 – por negros y mestizos, sin embargo son minorías dentro del aparato del estado, gobierno o partido comunista (en el poder), es decir, dentro de la nomenclatura que rigió los destinos del país.

Tampoco se les ve mucho como actores de cine, el teatro o la televisión, tampoco son presentadores o animadores de programas denominados estelares dentro de la televisión. En la televisión o en el cine realizado en la isla, los roles que desempeñan casi siempre son los de esclavos, delincuentes o personas poco significativas dentro de la escala social.

El negro ciertamente está muy presente dentro del mundo del deporte, pero esto es fundamentalmente por sus características naturales de fuerza física, también su participación es mayoritaria en la llamada música popular y en el folclor en general, pero su presencia es pobre en lo que puede ser denominada la intelectualidad cubana.

El artículo 43 de la Constitución de Cuba establece que todos los ciudadanos “ tienen acceso, según meri-

tos y capacidades, a todos los cargos y empleos del Estado, de la administración pública y de la producción y prestación de servicios ”. Pero como el Estado en Cuba es omnimodo, él es quien decide cuando es que se tiene méritos y capacidades.

La Carta Magna también especifica que la discriminación de cualquier tipo, incluida la racial, está proscribida y es sancionada por la ley. Sin embargo, a diario puede verse a la policía deteniendo a los negros, sobre todo a los jóvenes, pidiéndoles identificación y practicándoles registros, a veces corporales en plena vía pública, por el simple hecho de circular con un paquete o caminar por zonas donde hay afluencia de turistas.

Las últimas tres personas fusiladas en Cuba, el 10 de abril del 2003, fueron tres hombre negros de 22, 31 y 40 años de edad, en un proceso que duró sólo ocho días desde el momento de su detención hasta que fueron muertos. El delito cometido por ellos, donde no hubo nadie herido o muerto, fue secuestrar una pequeña embarcación de pasajeros con el fin de trasladarse hacia Estados Unidos de América.

La situación del negro en Cuba parece ser un permanente círculo vicioso, si bien en teoría todos somos iguales, y del que se desprende que todos tenemos iguales oportunidades, el negro sigue viviendo, en muchos casos, en lugares que tienen el equivalente a matarte diariamente, a ser atropellado y pisoteado día a día por la sociedad, en tal caso lo lógico es sentirse atacado y en relación a eso se responde.

No se puede pensar en la no existencia de racismo, mientras que los descendientes de los últimos que fueron esclavos continúen domiciliados en sitios que, en algunos casos, incluso tienen peores condiciones de habitad que en los barracones donde eran mantenidos a la fuerza sus ancestros.

En Cuba hay racismo, aunque en teoría se afirma lo contrario, es un racismo que la práctica diaria demuestra, porque muchos han desarrollado el estereotipo de ver al negros como sinónimo de delincuencia. El accionar de la policía es una muestra inequívoca de ello.

La solución tiene que partir del reconocimiento del problema, y a partir de ahí, todos los estratos de la sociedad participar en su solución. La participación tiene que ser de negros, mestizos y blancos que son los colores que forman la savia de nuestra población.